

Sr. Miramón que se hallaba el 28 en Sayula y hoy probablemente estará á las inmediaciones de Colima. —Respecto de este Departamento no sé lo que haré en estas circunstancias que van á complicar más las cosas; V. E. sabe que la gente mediana y la plebe de las poblaciones, toda está en mal sentido, la una adicta entrañablemente al sistema constitucional de 1857, y la otra aficionada, corrompida y con muy cortas excepciones decidida por el robo y la devastación que es el carácter más pronunciado de los revolucionarios en todas partes, si el enemigo reunido á todos los ladrones de Guanajuato y Michoacán sale de San Luis para dirigirse aquí, la sumisión de todas estas poblaciones es hecha. ¿Si se me instaba con tanta insistencia para que saliera de Guanajuato y se restableciese pacíficamente la Constitución, que será cuando se presenten fuerzas que traigan principios y que tengan mejor concepto que las que combatí en los días 22 y 23 del próximo pasado? El Supremo Gobierno lo considerará. Si Zuazua y los suyos ó parte de los suyos, no se moviesen de San Luis, lo que dificulto mucho si *atiendo* á las comunicaciones de Vidaurri en las que manifiesta ser esta Capital el punto de mira después de San Luis, podría sostenerme moviéndose hacia Guanajuato la Brigada Cobos bastante reforzada, y viniendo como espero el cuerpo que manda el Sr. Licéaga el cual batallón no tiene toda la consistencia necesaria ni hoy le supongo que tenga más de 400 hombres en todo, es decir trescientos para el combate. Yo cuento aquí 280 zapadores reclutas tomados á la fuerza y sin instrucción, setenta jinetes mal montados; pero armados, seis piezas de montaña, con montajes de muy mala calidad según lo experimenté y que ahora se han estado recomponiendo, y ningún parque ya de fusilería ó de artillería. Lo demás que existe en la guardia municipal en las poblaciones y en alguna hacienda, no es fuerza, ni tiene instrucción ni espíritu militar, y sobre todo carece de los estímulos que obligan al soldado, y no son retenidos por la disciplina, lo cual también sucede á la tropa permanente porque acaba de alistarse, en tales circunstancias no sé ni lo que haga que sea conveniente si llega el

caso y aún antes de que llegue. “El General Miramón recibirá la noticia de aquí á tres días, es decir, cuando mucho el 4 ó 5 del corriente; si retrocede á Guadalajara estará en ella el 11 ó 12 cuando muy aprisa marche, y si se supone que venga á Lagos que es lo más natural, no estará en ese lugar menos del 19, y aún entonces para dirigirse á San Luis ó á esta Ciudad, no estará en la primera, sino hasta el 25 ó 26 y en las inmediaciones de ésta el 23, calcule V. E. lo que se puede hacer en 23 días desde una posición central como San Luis...”

El Sr. Ministro de Guerra, que naturalmente debió tomar una inmediata determinación sobre consulta hecha con bastante claridad, se sirvió acordar pasara el asunto á su expediente.

Bien sabido es, que á consecuencia de la pérdida de la plaza de San Luis Potosí el gobierno conservador mandó instruir un proceso á los principales jefes que tomaron participio en aquella función de armas.

El parte, base de dicho juicio, fué dado un mes después de los acontecimientos, por el Coronel D. Manuel M. Calvo. Por él juzgarán los lectores, la diferencia entre lo expuesto por los historiadores y lo que oficialmente aceptó el bando reaccionario.

“Ejército restaurador de las garantías.—División de San Luis.—Segundo Jefe.—E. S.—Al situarse en esta ciudad con los restos de las fuerzas que componían la guarnición de San Luis Potosí, cumple á mi deber, por ignorarse el paradero del Sr. General D. Francisco Sánchez, detallar á la superioridad los sucesos ocurridos en dicha plaza los días 29 y 30 del próximo pasado Junio y participarles los esfuerzos que las tropas del Gobierno Supremo de la Nación hicieron en esta desgraciada jornada, *ya no para conseguir un triunfo* (subrayamos las frases que más interesan á la crítica) imposible casi, con los cortísimos elementos de defensa con que contaban, sino para dejar bien puesto el honor de las armas de la República y el buen nombre y crédito de sus leales defensores. Con la anticipación debida y de una manera incesante y tenaz, se instó por mí al Sr. General Sánchez y éste al Sr. D. Juan

Othón, Gobernador entonces del Departamento, para proporcionarse los recursos necesarios á fin de construir las municiones de guerra indispensables en el caso, no remoto, de que el enemigo se moviese sobre aquella plaza, reformándose á la vez la fortificación en la parte que fuese necesario; y estas instancias se multiplicaron hasta el fastidio, luego que se supo que las fuerzas de Zuazua habían salido de Zacatecas, y que su objeto era el apoderarse de San Luis. Pero por desgracia el señor Othón, ó no creyó tan importante el pedido que se le hacía, ó careció de voluntad para proporcionarlo, limitándose á suministrar diariamente lo muy preciso para el socorro de la tropa, sin procederse por lo mismo á la elaboración del parque ni á hacer otras cosas tan importantes como éstas y de un interés vital para la conservación y defensa de la plaza. Tal era el estado en que ésta se encontraba, cuando llegó la orden al Sr. General Sánchez para que reasumiese ambos mandos en el Departamento; pero como V. E. debe considerar, las circunstancias no eran en verdad, las más á propósito para improvisar los elementos de defensa, de que carecíamos, ya porque el enemigo se encontraba casi en las goteras de la plaza y ya también porque las personas á quienes pudiera haberse invitado para que contribuyesen de la manera posible á la defensa de la ciudad, la habían abandonado al recibirse la noticia de la aproximación de las fuerzas enemigas. El martes 29, se presentaron por fin éstas á la vista de la plaza, de la que se movieron las caballerías, á fin de practicar un reconocimiento, y á la que inmediatamente se replegaron por haberse encontrado con el grueso del enemigo. Desde aquellos momentos que serían *las ocho de la mañana*, comenzaron las hostilidades entre ambas fuerzas, suspendiéndose durante una hora, ó poco más que permaneció en la plaza el enviado por Zuazua á fin de intimar la rendición á nuestras tropas. Todo el día citado fueron rechazados los enemigos por los varios puntos que atacaron, causándoles algunas pérdidas los fuegos de la plaza, cuyos valientes defensores anhelaban porque llegase el momento de que el combate se generalizara, intentando las fuerzas

de Nuevo León un asalto sobre nuestros atrincheramientos. A las ocho de la mañana del día 30, el fuego sostenido de cañón y fusilería, anunció que el enemigo intentaba algo serio y se dispuso que inmediatamente se dirigiera la mitad de la reserva, formada por doscientos hombres del primer Batallón ligero permanente al punto del ataque. Antes de seguir adelante en la relación de los sucesos me permitirá V. E. le imponga, aunque muy de paso, cuál era la fortificación practicada en el mesón del Refugio derecha de la línea de Occidente; era un cuadrilátero dividido por pequeñas y débiles bardas en tres patios, con anchas comunicaciones entre sí: la espalda, una cortina de adobe, de lo que estaba construido todo el edificio, con dos pajares y una caballeriza; esto y la barda aspillerada, formaban la defensa de la mencionada espalda, sobre la cual vienen á morir calles perpendiculares que se dirigen de Santiago (cuartel general del enemigo). El repetido mesón cerraba la calle que parte de la Compañía por el cuartel de la estacada; la guarnición, en fin, de este punto se componía de noventa hombres desmontados del regimiento de San Luis y treinta guías que se hallaban también pie á tierra. Las tres trincheras inmediatas al Refugio y que forman con él, una estrella, estaban defendidas por el resto del primer Escuadrón del Regimiento de San Luis, diez guías más y veinte hombres de la reserva. El punto descrito y la línea toda de Occidente se hallaba á las órdenes del Sr. Coronel D. Tomás O'Horán. El enemigo desde la madrugada del 30, estableció en los callejones, bardas y casuchas inmediatas al referido edificio, un crecido número de tiradores, que cubrían desde las trincheras de la izquierda, la espalda del Refugio y parapetos de la derecha. A las siete y media, situó una pieza parapetada, con la que comenzó á batir las defensas de los pajares; más tarde estableció otras dos, una al flanco izquierdo y otra sobre el mismo frente que la primera, con las que atacó la barda de la espalda y defensas indicadas. Conocido el punto de ataque se dirigió á él la parte de reserva del primer ligero permanente que se estableció según las circunstancias lo exigieron.

Con esta fuerza marcharon dos piezas de la reserva, de las cuales, una quedó en los patios del mesón y la otra se colocó en una de las trincheras. El enemigo con sus fuegos de cañón derribó en pocos momentos los parapetos de los pajares; las azoteas sobre que estaban situados y con ellas á sus valientes defensores que quedaron sepultados dentro de sus escombros; abrió tres anchas brechas en las bardas por las cuales tanto con sus fuegos de artillería como de fusilería batió á la guarnición y reserva en todas direcciones y avanzó sus tiradores y dos piezas hasta tiro de pistola, por dentro de las casuchas que al efecto horadó. Entonces fué cuando se empeñó una lucha desesperada; la pieza nuestra y las enemigas se hallaban á una distancia de *treinta varas*, los tiradores contrarios que estaban en las alturas de la derecha, multiplicaron sus fuegos: los del frente escalonados en tres líneas fueron reforzados, y las balas en los patios del mesón se cruzaban en todas direcciones. Cuando el enemigo creyó conveniente salió de las casas del frente de la espalda y emprendió el asalto; mas fué rechazado vigorosamente. Continuaron los fuegos de artillería y rifles, y poco después dió otro nuevo asalto penetrando algunos de sus soldados hasta el segundo patio. De nuevo fué rechazado y la reserva del punto asaltado, al devolver el choque, salió por las brechas, hasta tocar con sus manos una de las piezas enemigas, pero las reservas contrarias, lanzadas instantáneamente, no permitieron á nuestros soldados volver la pieza contra aquellas y antes bien tuvieron que replegarse á las brechas por donde habían salido. Así se repitieron tres asaltos más, en que asaltantes y asaltados se servían para sus fuegos de unas mismas aspilleras, convertidas por las balas de cañón enemigas en troneras bastante grandes, por las que unos y otros se arrancaban las armas de las manos. El enemigo lanzaba constantemente sus reservas numerosas, á la vez que aquel punto no fué reforzado sino por la segunda nuestra, reducida entonces á cincuenta hombres del repetido primer batallón ligero permanente. El sexto asalto hizo por fin dueño al enemigo del segundo y tercer patio del me-

són, replegándose sus defensores á unos carros situados en la mitad del primero en donde siguió combatiéndose con el mismo encarnizamiento. La artillería enemiga derribó toda la barda, y sus fuegos hicieron saltar los carros, obligando á los nuestros á continuar la defensa en la puerta del mesón. A la vez que había logrado desplomar todo el mirador y la parte alta del edificio que mira á los patios, envolviendo en sus ruinas á sus defensores. También la retirada de la izquierda donde se hallaba el Sr. Comandante general y era la trinchera de Occidente tenía entonces sus fuegos casi apagados. Levantada ya media trinchera en la esquina de la plazuela de la Compañía á sesenta varas del mesón, y no pudiendo éste sostenerse por más tiempo, supuesto que el enemigo organizaba dentro de los patios abandonados y en número bastante considerable, barría con su artillería y rifles á nuestros soldados, fué necesario abandonar por último aquel edificio á las dos y cuarto de la tarde replegándose en buen orden al improvisado parapeto. Aprovechando el enemigo este momento salió del mesón y avanzó con audacia; pero la fuerza situada ya en el parapeto mencionado y la pieza de batalla que se retiró del Refugio, colocadas al raso, contuvo el avance, de los contrarios, obligándolos á volver al mesón, donde emprendieron un nuevo ataque con su artillería y rifles. Así se combatió más de dos horas, sin que el enemigo pudiera adelantar ni un sólo paso, siendo de advertir, que cuando empezó su ataque sobre el mesón lo hizo también sobre una de las trincheras de Occidente situada en la calle de Maltos, la cual avanzó (se supone que habla del enemigo y no de la calle) de horadación en horadación. Entretanto había tenido lugar por la línea de Occidente el ataque y pérdida del Refugio, en la línea del Norte la artillería contraria había echado por tierra los fortines: Manero, Aljovín, y Osollo, sufriendo considerablemente las alturas de la Compañía, Colegio de Niñas, y San Juan de Dios, derribando gran parte de este último templo y causando una pérdida notable de sus defensores, siendo de llamar la atención que nuestras piezas sumamente pesadas como de sitio y plaza, no estaban servi-

das sino por tres artilleros cada una, y por consiguiente sus fuegos eran lentos por demás.

"Sin embargo el enemigo había sido detenido no obstante lo dicho y á pesar de que la tropa que guarnecía esta línea armada de rifles, había casi agotado las municiones que para esa arma existían en la plaza. La posición de los contrarios una vez ocupado el Refugio, los dejaba en posibilidad de avanzar aunque con lentitud, por medio de horadaciones sobre nuestras fuerzas situadas en el Colegio Seminario y la Compañía, cuya guarnición á las órdenes del Capitán D. Modesto Burgos no se batió como debiera. Así es que á poca costa tomó posesión de ambos edificios, siendo entonces verdaderamente imposible continuar en la plazuela de la Compañía é imperiosa la necesidad de replegar nuestras fuerzas á la plaza principal y á los conventos de San Agustín, el Carmen y San Francisco. Una vez dispuesta así la retirada de la corta reserva y de los que se batían en las trincheras de *las cuatro líneas*, se previno á aquella no ejecutase su movimiento, hasta que las piezas de batalla, que tanto se habían distinguido en el Refugio, se encontrasen en lugar seguro. Aquella cumplió con su deber, en unión de veinticinco hombres del batallón mixto que á las órdenes de su teniente coronel D. Ignacio Esparza y Mayor D. Ramón Zamora, marcharon al edificio del Colegio para impedir el avance del enemigo, pero nuestra caballería que desde el principio del combate se hallaba situada en la mencionada plazuela y á cuyo jefe, que lo era el Sr. General graduado D. Joaquín Solórzano, se le había prevenido la retirada en buen orden y se colocase en la calle del Carmen, al hacerlo emprendió desordenadamente su retirada, desmoralizando con este acto á los infantes y artilleros que comenzaron á desbandarse por las calles sin que fuera ya entonces posible reorganizarlos, supuesto que el enemigo avanzaba rápidamente á la plaza; además el Sr. Solórzano que en aquellos momentos de confusión pudo con un golpe de audacia lanzando sus escuadrones sobre los contrarios, tenerlos á raya y tal vez replegarlos á sus posiciones, dando así tiempo á los infantes para colocarse en los pun-

tos que se les señalaran, no sólo obró de esta manera, sino que juzgando más conveniente el emprender su retirada fuera de la plaza, mandó echar por tierra las pacas que cerraban en parte el fortín de la alfalfa y casi á escape hulló de San Luis. La infantería que presenció este acto, botó sus armas y ya no se pensó en otra cosa desde ese momento que en salvarse cada cual de la manera que le fuere dable...."

"...La fuerza con que contaba la plaza para defenderse, la existencia de municiones que tenía, las pérdidas sufridas fueron: 700 hombres de infantería incluyendo en ellos 140 del regimiento de San Luis y del de guías que no tenían caballos, 72 artilleros, y 272 fuerza de caballería; 16 piezas en su mayor parte de sitio y plaza, pues sólo 4 eran de batalla. De dicho efectivo, 600 contribuyeron á la defensa, pues los que ocupaban las alturas del Carmen, San Agustín y San Francisco y los fortines de la línea del Sur no fueron molestados. Las existencias del parque eran tan pocas que apenas había las necesarias de fusil de quince adarmes para una batalla campal; menos aún de rifle y todavía en más corta cantidad para las carabinas Sharps, con que estaba armado el valiente regimiento de San Luis del que sólo 15 individuos se libertaron. El parque de artillería, entre la que no se contaba ni un bombero, apenas era bastante para prolongar la resistencia por una *hora ú hora y media*, más, así es que la falta de municiones, la cuestión sobre la ocupación de la plaza, era de unas cuantas horas más ó menos, sin esperanza de construirse en los puntos aún donde pretendía yo prolongar la lucha por carecer de lo necesario para ello.

La pérdida por nuestra parte consistió en cinco oficiales y más de cien hombres de tropa muertos y dos jefes, diez oficiales y más de noventa individuos de tropa heridos; la mayor parte de la infantería prisionera y la de caballería dispersa...."

Es verdaderamente inexplicable, que habiendo sido San Luis, en Abril de 1858, el objetivo estratégico, que motivó en parte la subdivisión del cuerpo de ejército de Osollo después de la ocupación de Guadalajara, á los sesenta días ó menos, el expre-

sado general que había llegado de México, dándole á la plaza un contingente respetable, consintiera en la partida de Miramón para Guadalajara, dejándose sólo 2,000 hombres, cuando tan recientes estaban los acontecimientos del Puerto de Carretas y Zacatecas, demostrando el arrojo, la inteligencia y la superioridad de las fuerzas fronterizas sobre las que operaban en otro teatro á las órdenes del general Degollado.

¿No comprueba esto la falta de un plan estratégico, prudentemente madurado, estudiando el país, no sólo por sus condiciones militares, sino también de acuerdo con los intereses comerciales, que podrían facilitar á las tropas empeñadas, los recursos de que tantas veces carecieron, ahogando la revolución por grandes acciones juiciosamente combinadas y con el mayor efectivo posible?

Mas tan complicado problema exigía de sus mandatarios, no sólo el conocimiento real de las grandes operaciones de una guerra regular, para lo cual no estaban preparados nuestros generales, si no era por excepción, sino también una marcha política que aceptada por la mayoría de la nación, impulsara seriamente las diversas fuentes de riqueza y desarrollara igualmente la industria que sólo un elemento extranjero podía por su mayor cultura iniciar.

Pero tantos años de contienda civil agotando los efímeros productos de nuestro suelo, y prostituyendo á muchos de los agentes de la marcha administrativa, debía poner insuperable barrera para realizar con éxito ideal tan justo y levantado.

En aquella guerra, se ofrecían al gobierno reaccionario tres grandes regiones geográficas que constituían otros tantos teatros de operaciones en los cuales por lo menos en dos, era preciso obrar independientemente.

La región del Norte, la más temible, por el carácter levantado de sus pobladores, su amor á la independencia, su cultura y su hábito á la guerra con los bárbaros comprendía: Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí y Guanajuato estos últimos menos avezados á las luchas indicadas.

La región del centro: México, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Jalisco, Colima y Michoacán.

La región del Sur: los Estados no denominados anteriormente. Estas tres regiones están cruzadas por grandes cordilleras, que marcan los límites de acción de cada una y fijan las líneas y puntos estratégicos entre cuyos últimos eran las capitales de los Estados, pero particularmente después del de la Capital de la República, Puebla, Veracruz, Guadalajara, Morelia, Guanajuato, San Luis Potosí, á los que militarmente se daba mayor importancia.

Pero cada teatro de operaciones en sí, presentaba una gran extensión territorial, pocas y buenas comunicaciones, reducidos poblados capaces de hacer vivir efectivos de consideración, etc., de modo que, uno y otro bando entremezclado puesto que había Estados que simpatizaban con la reacción ó se veían obligados á reconocerla y otros que la combatían, requería para triunfar de particulares circunstancias que ninguno de los dos, estaba seguro de adquirir permanentemente.

De aquí ese carácter peculiar del modo de operar; por fracciones pequeñas, ciertamente muy movibles, pero incapaces de dominar una gran extensión, apenas siendo dueños del terreno que ocupaban.

La dificultad aumentaba desde el momento en que un determinado grupo de pequeñas fracciones, no sólo estaba obligada á cubrir su zona, sino que cuando menos lo pensaba, debía acudir violentamente á lejanos puntos; de consiguiente con tal proceder la revolución se hacía interminable, pues apenas un partido victorioso dejaba el punto ganado, cuando luego aparecían en él, nuevos gérmenes de revolución.

Esta manera de obrar, no escapó á uno de los jefes liberales, Vidaurri, Gobernador y caudillo principal de los Estados de Nuevo León y Coahuila.

Interesante juzgamos transcribir fielmente copia de un documento poco conocido y que obra en el archivo de guerra.

San Luis Potosí, Agosto 26 de 1858.—Mi muy querido amigo y compañero:—He recibido el principal y duplicado de su apreciable de fecha 17 del presente y de la orden que ha dictado V., previniéndome que mande dos mil hombres y seis piezas de campaña para atacar la

ciudad de Guadalajara. Imposible es dar cumplimiento á esa disposición, porque carezco de recursos para hacer ese movimiento, y porque reunidos Mejía, Márquez, Licéaga, Pérez Gómez y Miramón con fuerzas respetables han comenzado á moverse de Querétaro sobre esta ciudad, llegando sus avanzadas hasta San Felipe. Yo tengo sobre el enemigo parte de mis fuerzas y me preparo para salirle al encuentro si continúa su movimiento ó irlo á batir si no avanza. ¿En estas circunstancias me había de debilitar haciendo marchar para esa, la fuerza que V. desea? piense V. en mí y me concederá justicia.

El movimiento de V. hacia ese cuartel general es lo que aconseja la razón y el arte militar, siendo contrario á éste la idea que ha prevalecido en V. de tomar la plaza de Guadalajara con preferencia á ir á atacar directamente, al núcleo de la revolución, á ir á destruir al gobierno intruso, y á restablecer el constitucional. ¿Qué avanzamos con tomar Guadalajara? La principal y más numerosa fuerza de la reacción es la que trae Miramón: batamos á ésta, dejemos una sección que intercepte la comunicación entre Guadalajara y México, establezcamos el gobierno legítimo y nada importa que en Colima y Jalisco se extienda la revolución; de México mandaremos fuerzas suficientes para acabar con ella, yo mismo marcharé á aniquilar los restos que quedaren, destruido el gobierno de Tacubaya. Esto todo se hará concentrándose V. como se lo digo en mi oficio de fecha 21 del actual que le acompaño en copia, y que según informes ha caído en poder del enemigo por haber aprehendido al correo Pablo Chávez que la llevaba. Esa concentración de V. y la de Coronado que está ya en marcha, nos haría destruir la fuerza mayor de los reaccionarios, nos uniría con el Sr. Huerta, alentaría á Alvarez, pondría en nuestro poder la capital de la República, nulificaría á Echegaray y debilitaría á Jalisco pudiéndome posesionar de Guadalajara acaso sin tirar un tiro.

Reflexione V. en lo que le digo, y sobre todo esté entendido de que yo respondo del éxito de la causa.

*En la guerra es indispensable una sola cabeza, un centro de acción*, y habiendo yo aceptado el generoso ofrecimiento que por dos veces me ha hecho V. del mando en jefe de las fuerzas constitucionalistas, me permitirá

que le prevenga ejecute el movimiento que le indico en la copia á que me he referido. Siempre he de obrar de acuerdo con V. tengo ciega confianza; excusado es estar dando batallas y haciéndose ilusiones de que concluiremos con la reacción. Si continuamos como hasta aquí, prolongaremos indefinidamente la revolución y el país desaparecerá porque no puede sufrir por más tiempo. Sabe V. cuanto lo estima este su sincero amigo y leal compañero. . . .” Al decirle á V. que se dirija á este cuartel general, doy á entenderle que se dirija al lugar en donde me encuentre que será más al centro de la República; así es, que sea cual fuere el derrotero que V. escoja, espero me avise poniéndome dos ó tres extraordinarios para tomar yo mis providencias.—E. S. D. Santos Degollado.—Cocula.—Es copia.

Como se comprende, esta comunicación encierra algunas verdades, pero el tiempo que no fué largo, se encargó de comprobar en Ahualulco de los Pinos, la completa ineptitud de Vidaurri; de consiguiente si D. Santos Degollado hubiera aceptado las indicaciones de dicho jefe, lo probable habría sido un fracaso en las operaciones que concebía á menos que otra autoridad no Vidaurri ni Degollado hubiera tomado la dirección del ejército.

El gobierno de Zuloaga, reconocía igualmente la ventaja de obrar violentamente y con el mayor efectivo posible á fin de acabar con un adversario que por sus victorias demostraba ser el más temible de los enemigos del bando liberal.

Con ese fin lo vemos dictar lo conducente á la concentración de una respetable fuerza que á las órdenes del general Osollo quedaba en peores condiciones que cuando el general Alfaro tenía el mando.

El coronel Zuazua que durante la permanencia de Miramón en San Luis estuvo á la expectativa, obra sobre seguro cuando nada tiene que temer de aquellos dos respetables jefes conservadores.

Su conducta militar muestra más inteligencia que la del gobierno general reaccionario y la del comandante de la plaza Francisco Sánchez.

En dos meses habíanse logrado ganar por el bando liberal dos importantes puntos, mientras que los adversarios á esa pérdida tenía que agregar la de todos los elementos que con tanto sacrificio pudieron constituir.